



MISIONEROS REDENTORISTAS

PARROQUIA DE SAN GERARDO MAYELA

C/Maqueda, 45, 28024 Madrid - Tlf. 917 18 24 97 - www.parroquiasangerardo.org

Carta 15

25 de diciembre de 2023

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Queridos amigos,

Salimos al encuentro de un niño. ¡Un bebé nos convoca! Un niño nos obliga cada año a dejar nuestra soberbia a un lado y agacharnos ante el misterio de un «Dios humanado», que desciende de la altura a una gruta fría y oscura. Un niño que, de puro frío, vemos temblar, como canta san Alfonso. «¡Cuánto te costó haberme amado!».

La Navidad es siempre una gran sorpresa de Dios que, como todo nacimiento, rompe nuestros esquemas y pone nuestra casa «patas arriba». Nace el Amor como revolución de nuestros hogares y de nuestras relaciones humanas. Nace el Amor que salva para recordarnos cada año que nosotros no somos salvadores de ninguna historia y de ningún pueblo. Sólo el niño Dios salva. Ya nos ha salvado con su amor sin medida. Ama gratuitamente. Nos visita gratuitamente. Nace gratuitamente. ¡Él nos amó primero!

Nace un niño envuelto en pañales que necesita ser amamantado por su madre y acurrucado por su padre, un niño necesitado de abrazos y de besos. Dios pide amor. Tantas veces pienso en lo necesitados que estamos de abrazos y de besos también nosotros. Si no tenemos amor, si no damos amor, si no somos amor, no somos nada. Pero, a pesar de todo, a pesar de nosotros, a pesar de nuestros conflictos e insultos, gritos, violencias, abusos, desgracias y llantos..., a pesar de nuestras guerras y de nuestros escenarios políticos y religiosos a veces vergonzantes, Dios siempre viene; y viene como Buena Noticia para alegrar nuestra vida y llenarnos de esperanza. La vida de Dios se abre paso misteriosamente entre los pesebres dolorosos de su pueblo. Hoy es Navidad especialmente en todas las noches frías y oscuras de nuestro mundo. Señor, «sé nuestra luz, enciende nuestras noches».

Jesús viene a encender muchas noches: la noche de nuestros hermanos palestinos e israelíes, la noche de nuestros vecinos ucranianos y rusos, la noche de Corea del Norte y la de tantos otros pueblos oprimidos, la noche de las cárceles, la noche de los que se ven obligados a vender su cuerpo, la noche de los que están solos, la noche de los trabajadores explotados, la noche de los que se encuentran postrados en las camas de los hospitales, la noche de los que hoy dormirán en las puertas de los bancos, la noche de las familias rotas, la noche de los que viven presos de las adicciones, la noche de los sacerdotes en crisis o nuestra propia noche, porque todos tenemos nuestra noche. Cristo Jesús nace en muchos pesebres. ¡Hoy se celebran muchas navidades! El Señor que viene ilumina todas esas noches y llena de alegría y gozo a su pueblo. Colaboremos con Dios iluminando todos los pesebres.

La Navidad nos da también otra lección: mientras que el ser humano desea ser como Dios, el sueño de Dios es hacerse uno de nosotros, pequeño y frágil, y habitar en medio de su pueblo. ¡Qué gran lección! Quiso hacerse palabra y cuerpo para comunicarse con sus criaturas, y fue acostado en un pesebre porque no tenían sitio en la posada. ¡Que esta Navidad posibilite que las «posadas» del mundo aumenten su capacidad de acogida! ¡Acojamos sin medida! ¡No cerremos nuestras puertas al Niño que nace ni a ninguna historia que nazca cerca de nosotros! Recordad que toda historia humana nos lleva también al lugar de Dios. Feliz Navidad.

Mi cariño y mi oración.

Damián M^a Montes, CSsR
Párroco